

LA HERENCIA NEWTONIANA EN LA ECONOMIA POLITICA DEL SIGLO XVIII

Sergio Cremaschi

1. Los «Newton» de las ciencias morales

Las investigaciones sobre Newton y el newtonianismo han observado un progreso sustancial en las ultimas décadas, y ello nos ha proporcionado una imagen de Newton más interesante que la anacronica y pasada de moda que representa a Newton como un positivista. Ese hecho ha contribuido también al logro de una representación coherente de la compleja situación dada entre las múltiples tendencias que en el siglo XVIII podían ser denominadas *newtonianismo*, cada una de las cuales afirmaba su lealtad al Padre Fundador, pero a la vez diferían notablemente entre sí con respecto a los ámbitos que eran en cada una objeto de investigación: se oponían entre sí por todo tipo de motivos, tanto de índole metodológica como referentes a las diferentes ideologías o concepciones del mundo que sostenían.

No obstante, mientras que hoy en día tenemos acceso a una comprensión pormenorizada de lo que supusieron las influencias que Newton ejerció sobre las ciencias de la vida o la geología del siglo XVIII,¹ los newtonianismos en el orden social

1. Véase Bernardi, Casini *et alii* (1983).

y moral de dicho siglo siguen sin ser estudiados en profundidad. Cualquier estudioso del periodo de la Ilustración suscribida la siguiente idea de Koyré:

[...] era tan fuerte la creencia en la «naturaleza» y tan poderoso el prestigio del modelo newtoniano (o pseudo-newtoniano), consistente en un orden deducido automáticamente de la interacción de átomos aislados, que nadie se atrevía a poner en duda que el orden y la armonía se produjesen de alguna manera debido a que los átomos humanos actuarían según su naturaleza [Koyré, 1968, pp. 41-2].

o la de Peter Gay:

Del mismo modo que Buffon aspiraba a ser llamado el Newton del mundo natural, existían filósofos que pretendían, de una manera más o menos explícita, ser denominados el Newton de la mente. Estaban orgullosos de seguir su método, adaptaban algunas de sus ideas físicas al mundo de la mente y esperaban obtener un éxito semejante al suyo mediante el establecimiento de un sistema científico con visos de certeza [Gay, 1967-70, II, p. 180].

Pero, de todos modos, esos estudiosos también estarían de acuerdo con la idea, sugerida hace años por un historiador de las ideas italiano, de que aunque «constituya un lugar común en la literatura filosófica del siglo XVIII británico la noción de que toda investigación en el ámbito de la filosofía moral debía estar basada, de una manera u otra, en el modelo que ofrecía la filosofía natural newtoniana», sin embargo «nadie ha realizado una comprobación sistemática de esta cuestión» (Turco, 1975, p. 40).

La cuestión puede ser formulada del siguiente modo: por qué razón, dado el reconocimiento general de la importancia de Newton para los teóricos políticos y morales del siglo XVIII, el número de las contribuciones recientes que destacan la presencia de rasgos newtonianos en los escritores de dicho siglo es tan escaso, y por qué, al menos que yo sepa, no se ha realizado intento alguno de dar una visión general de las múltiples versiones del programa que pretendían aplicar la «filosofía ex-

perimental», esto es, el método newtoniano, a temas de orden moral. Creo que se pueden formular algunos motivos que expliquen tal carencia, basados en ideologías filosóficas y en tradiciones historiográficas. En primer lugar, la investigación histórica sobre las ideas políticas y morales del siglo XVIII parece recibir, en comparación con la historia de las ciencias naturales, un influjo mayor que ésta de parte de ciertas visiones «ideológicas» generales de la historia de la filosofía, como las dictadas por el idealismo o el positivismo, por lo que la «descolonización» de esta área del pasado todavía no ha sido efectuada. En segundo lugar, como sucedió con el continente africano hace ahora un siglo, el mundo intelectual del siglo XVIII fue caprichosamente subdividido y cada una de las partes anexionada a los poderes y modas en boga del momento. Así, Vico fue incluido bajo la rubrica del idealismo, mientras que Hume lo era bajo la del empirismo. Por lo que respecta a la obra *The Wealth of Nations*, Adam Smith ha venido siendo objeto del estudio de los historiadores del pensamiento económico, mientras que otra de sus obras, *The Theory of Moral Sentiments*, era analizada por filósofos, quienes la consideraron de poco interés y la dejaron caer en el olvido como la obra de un autor menor; por lo que toca a los escritos epistemológicos de Smith, no fueron leídos durante largo tiempo, después de que la escuela escocesa del sentido común y los positivistas franceses hubiesen mostrado algún interés por ellos. Es precisamente este proceso de subdivisión y anexión lo que provoca una gran distorsión en la formación de una perspectiva adecuada, y dicha distorsión se perpetúa insensiblemente a través de generaciones y generaciones de historiadores. Y, como consecuencia, vínculos tan importantes como evidentes, como el existente entre Newton, Hume y Smith, han sido tradicionalmente obviados por los especialistas, y las influencias de Newton en cuestiones morales sólo eran reconocidas en casos muy marginales, como en el de Hartley. Por lo tanto, los «Newton de la mente o de la sociedad eran considerados prácticamente como anécdotas o excentricidades dentro de la historia del siglo XVIII.

La misión que sigue esperando a que alguien la acometa consiste en la reconstrucción de la evolución de la relación en-

perimental», esto es, el método newtoniano, a temas de orden moral. Creo que se pueden formular algunos motivos que expliquen tal carencia, basados en ideologías filosóficas y en tradiciones historiográficas. En primer lugar, la investigación histórica sobre las ideas políticas y morales del siglo XVIII parece recibir, en comparación con la historia de las ciencias naturales, un influjo mayor que ésta de parte de ciertas visiones «ideológicas» generales de la historia de la filosofía, como las dictadas por el idealismo o el positivismo, por lo que la «descolonización» de esta área del pasado todavía no ha sido efectuada. En segundo lugar, como sucedió con el continente africano hace ahora un siglo, el mundo intelectual del siglo XVIII fue caprichosamente subdividido y cada una de las partes anexionada a los poderes y modas en boga del momento. Así, Vico fue incluido bajo la rubrica del idealismo, mientras que Hume lo era bajo la del empirismo. Por lo que respecta a la obra *The Wealth of Nations*, Adam Smith ha venido siendo objeto del estudio de los historiadores del pensamiento económico, mientras que otra de sus obras, *The Theory of Moral Sentiments*, era analizada por filósofos, quienes la consideraron de poco interés y la dejaron caer en el olvido como la obra de un autor menor; por lo que toca a los escritos epistemológicos de Smith, no fueron leídos durante largo tiempo, después de que la escuela escocesa del sentido común y los positivistas franceses hubiesen mostrado algún interés por ellos. Es precisamente este proceso de subdivisión y anexión lo que provoca una gran distorsión en la formación de una perspectiva adecuada, y dicha distorsión se perpetúa insensiblemente a través de generaciones y generaciones de historiadores. Y, como consecuencia, vínculos tan importantes como evidentes, como el existente entre Newton, Hume y Smith, han sido tradicionalmente obviados por los especialistas, y las influencias de Newton en cuestiones morales sólo eran reconocidas en casos muy marginales, como en el de Hartley. Por lo tanto, los «Newton» de la mente o de la sociedad eran considerados prácticamente como anécdotas o excentricidades dentro de la historia del siglo XVIII.

La misión que sigue esperando a que alguien la acometa consiste en la reconstrucción de la evolución de la relación en-

tre filosofía natural y moral, tanto al nivel de las imágenes que ellas mismas tenían de sí, y al de los programas de investigación, como al de las prácticas teóricas reales, comenzando por el propio Newton y siguiendo por las diferentes tramas de teoría moral «newtoniana», las construcciones teológico-políticas presentadas en las *Boyle Lectures*, o las teorías psicológicas y psicofísicas del siglo XVIII; del mismo modo deberían estar implicadas las teorías de la evolución social y, por encima de todas ellas, la nueva ciencia de la economía política. Se citan a menudo dos pasajes de Newton. Con respecto a su compromiso con el proyecto de extender su propio método de la filosofía natural al ámbito de la filosofía moral:

Y si la Filosofía Natural se perfeccionara en todas sus partes siguiendo este método, los límites de la Filosofía Moral serían asimismo ampliados.

El lector que, después de esta frase, esperase de Newton la formulación del programa de una «ciencia empírica» de los fenómenos morales, se vería decepcionado por el recuerdo de esta otra cita:

Porque tan profundamente como podamos conocer a través de la Filosofía Natural qué es la Causa Primera, qué poder tiene sobre nosotros, y qué dones recibimos de ella, así de profundo se nos aparecerá nuestro deber para con ella, y para con nosotros mismos, por medio de la luz de la Naturaleza [O III, Cuestión 31, p. 264].

El tipo de especulaciones teológicas a los que llevaría una relación tal entre filosofía natural y moral está perfectamente ejemplificado en la segunda cita:

En esta búsqueda [la exégesis del lenguaje de los profetas bíblicos] he recibido también mucha luz a través de la analogía entre el mundo natural y el mundo político, pues el propio lenguaje místico se fundó sobre esta analogía y será comprendido perfectamente considerando de este modo su origen [TM, p. 120].